

que suena eso, ¿verdad?) y erradicar todo aquello que se saliese de la norma. Asumo pues que hacer extensible a otros sectores el procedimiento de mi sobrina puede traer graves consecuencias; lo asumo pero no me retracto lo más mínimo: Andrea es una niña de 5 años pero no es ninguna ingenua, simple y llanamente, aún no ha manifestado signos de maldad. Si pensó lo que pensó y descartó los tejaditos fue porque le parecieron a todas luces prescindibles y prefirió canalizar todo su empeño en cavar agujeritos en la tierra, con la mejor de las intenciones.

Y ¿qué tiene que ver esto con nuestra ciudad muerta? A mi juicio, tiene que verlo todo. Y es que la abulia que nos precede puede que esté cavando nuestra propia tumba pero los caracoles que se arrastran por ahí, a lo menos, retrasan su muerte; y de qué manera, señores. En primer lugar, diré que me quito el sombrero una y mil veces ante Círculos de Bellas Artes, Madrazos y Pachamamas por atreverse a ofrecer lo que muy poca gente demanda. Escribo estos nombres porque son los que más conozco, sólo pretendo dejar constancia de que, como mi sobrina, hay gente que se ha parado a pensar en las necesidades de una minoría (qué es un caracol dentro de la inmensidad del reino animal) ofreciendo con mayor o menor acierto un abanico de alternativas, unas con tejadito y otras sin tejadito.

Está claro que el Ayuntamiento, quiero decir, aquellas personas que nos representan, quiero decir, aquellas personas que deben velar por nuestra felicidad social en todos sus aspectos, deberían ocuparse de proporcionar los conciertos, tertulias, representaciones o talleres que alimentasen la sed del que quiere beber ocio cultural; así como allanar el camino de las personas anónimas que se molestan en hacer el trabajo que ellos deberían hacer (y no hacen o hacen poco) a base de diferentes propuestas, con o sin tejadito, ya saben.

Como mi sobrina, esas personas (no tan) anónimas reparan en las carencias de los ámbitos que son de su interés y, queramos o no, parece que todo apunta a eso, a que cada cual ha de guisarse lo que come, si es que quiere comer, porque nadie va a venir a prepararnos siquiera una tortilla de patatas. Máxime si



tenemos en cuenta que Ciudad Real tiene la suerte o la desgracia de estar a 50 minutos de Madrid, así como de carecer casi por completo de atractivo y sufrir la ya referida endémica abulia, claro.

En fin, amigos, me resumo en un "¡A las barricadas!" para terminar. A construir un mundo mejor para los caracoles, se ha dicho. Con o sin tejadito, ya saben. ■